



▲ Margarita Cabello, exmagistrada y nueva ministra de Justicia



▲ Fabio Espitia, fiscal general encargado



▲ Jaime Camacho, vicefiscal general encargado

del Senado. Si la corte aprueba su borrador de fallo, se entendería que las objeciones quedaron enterradas en el Senado con 47 votos.

En el sonajero político de la terna para fiscal general aparece en primer lugar Clara María González Zabala, la secretaria jurídica de Palacio, anteriormente postulada para la fiscalía *ad hoc*. También suenan el alto consejero para los derechos humanos, Francisco Barbosa; Camilo Gómez, excomisionado de paz y actual director de la Agencia de Defensa del Estado; y el exmagistrado de la Corte Constitucional Mauricio González, quien actualmente se desempeña como director del Centro de Arbitraje y Conciliación, de la Cámara de Comercio de Bogotá.

Algunas voces se atreven a lanzar al ruedo nombres de penalistas como Iván Cancino o Jaime Lombana, así como el del exprocurador y actual embajador ante la OEA, Alejandro Ordóñez. Pero parece poco probable que la Casa de Nariño se la juegue por candidatos de ese tipo que podrían resultar profundamente polarizantes. Y si algún nombre de ese estilo apareciera en la terna, la Corte Suprema no va a querer repetir el error de designar a un abogado con muchos conflictos de interés.

Por eso, si el presidente no se la juega por nombres que acerquen los polos y generen confianza en la justicia, no habría tampoco obstáculos para que la Fiscalía entre en una extendida interinidad como ya ha ocurrido.

El recién designado fiscal general encargado, el abogado Fabio Espitia Garzón, tiene amplia trayectoria en el búnker y una fluida comunicación con la Corte Suprema. Su nombre no genera resistencia entre los magistrados.

Lleva 30 años en la academia como profesor de la Universidad Externado y de la del Rosario. De la primera renunció hace tres meses —según él— por falta de tiempo debido a su labor en la coordinación de la unidad de fiscales delegados ante la corte. De la segunda se retiró la semana pasada en cuanto se enteró de que sería el fiscal general encargado.

Una vez lo notificaron, Espitia puso

DE LOS 23 MAGISTRADOS DE LA SALA PLENA DE LA CORTE SUPREMA SOLO HAY 17, Y PARA ELEGIR FISCAL SE NECESITAN MÍNIMO 16 VOTOS

de vicefiscal a quien ha sido su mano derecha en esta etapa de la Fiscalía, el abogado Jaime Camacho. Con el también externadista venían trabajando de la mano en uno de los casos bandera de la delegada ante la corte: el cartel de la toga. Como abogado litigante, a Camacho lo recuerdan por haber defendido a María del Pilar Hurtado, quien por un tiempo abandonó el país en medio del escándalo de las chuzadas a líderes sociales, periodistas y defensores de derechos humanos, y luego se entregó a la Justicia en 2015.

Camacho recibirá la coordinación del caso Odebrecht, incluidas las tres líneas de investigación asignadas al fiscal *ad hoc* Leonardo Espinosa por cuenta de

los impedimentos de Néstor Humberto Martínez. Al mismo tiempo que la corte admitió la renuncia de Martínez, dio por terminada la tarea que venía cumpliendo Espinosa. O sea que el caso Odebrecht vuelve por completo al búnker.

Espitia y Camacho anunciaron que en las próximas semanas reestructurarán el equipo de investigadores que llevan esos procesos sin que descarten cambiar fiscales. Antes de entregar su cargo, Espinosa hizo saber que había compulsado copias contra dos fiscales del búnker, Daniel Hernández y Álvaro Betancur, por supuestas irregularidades como los cambios en los cargos imputados a cuatro de

los ‘ventiladores’ de Odebrecht que confesaron los intrínquilos de las millonarias coimas en Colombia. Hernández salió

ante los medios de comunicación y señaló que el fiscal *ad hoc* desconoce el proceso penal.

De la terna que formule Duque depende no solo el final del caso Odebrecht. La posibilidad de que el país retome la tranquilidad institucional también está atada a los nombres que ponga sobre la mesa. Duque afirmó que “*el país no está sumido en una crisis institucional*”, en referencia a los hechos generados por la decisión de la JEP de ordenar la libertad de Jesús Santrich o por las objeciones presidenciales. El siguiente paso que dé podría unificar al país con tres nombres sin tacha y sin tufillos de aspiraciones políticas. ■